

EL NEGRO

TIMOTEIO

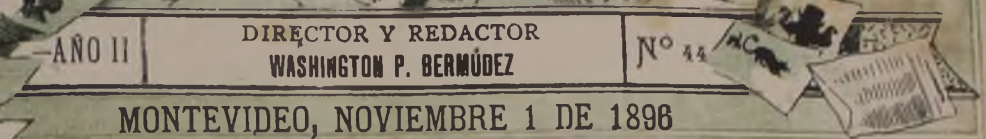
2a. EPOCA

AÑO II

DIRECTOR Y REDACTOR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Nº 44

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 1 DE 1896



UN VOTO POR UN ABRAZO



ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acavedo

CALLE TREINTA Y TRES NÚM. 91
Teléfono: «Cooperativa» 648

Suscripción

Mensual \$ 0.80
Núm. suelto . . . \$ 0.20
Atrasado \$ 0.30

—Al señor Eduardo Espinas,
Dice el bearnés á su saco,
El voto voy á pedirle;
Y si lo concede, acaso
Con ese voto consiga
Llegar á jefe del tambo.
Luego á Espinas se le acerca
Y le dice:—Don Eduardo,
Quiere Vd. darme su voto?...
Espinas muy enojado
Mira al bearnés y responde:
—Mi voto? Ni por un diablol
Salga de aqui.... Qué osadial
Qué avilantez! Qué descarol!
—No me lo otorga? Conforme.
Venga un abrazo y andando,
Y gracias por la traqueza
Con que Vd. me ha contestado.
Espinas clavó los ojos
En el bearnés y en un rapto
De romántica hidalguía
Manifiesta al candidato:
—Pues ahora le doy mi voto
Y váyase sin cuidado.
—Con ese voto ya puedo
Mi empresa llevar á cabo.
En efecto, con el voto
Tan de repente negado
Como después ofrecido,
El bearnés de mi relato,
En hora maldita pudo
Llegar á jefe del tambo,
Y enriquecer con la leche
Robada á los parroquianos.
Esa es la historia bonita
De un voto por un abrazo.

Sumario del número 44.—Texto:—Un voto por un abrazo—Los embozados—Un orador y un caballo—Tres discursos en verso—La probidad del Presidente—Pensamientos de hombres célebres—En Rivera—En Tacuarembó—Cosas de negro—Correo administrativo—Anuncios.

Caricaturas—Un voto por un abrazo—Los embozados—Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pié, pertenece al redactor de EL NEGRO TIMOTEO.

Un orador y un caballo (1)

Entre los panegíricos que entonaron en Rivera al Presidente de la República, merece especial mención uno del señor Fajardo, que empezó de este modo:



«Excmo. Señor: Ante el espectáculo conmovedor que se destaca á mi vista, y al impulso de la emoción que agita mi espíritu en estos momentos de sublime entusiasmo, me es imposible permanecer mudo.»

En esto empezó á relinchar un caballo de la escolta. Rió grandemente la concurrencia y el ministro de los chistes masculó:

—Tampoco quiere permanecer mudo ese rocinante.

Turbóse el señor Fajardo, aunque se ignora si por causa del bucéfalo ó del ministro; mas recobrándose al punto, continuó:

«Pero qué deciros, señor, digno de vos, que no haya sido expresado ya, en las más claras y galanas frases, por los ilustrados caballeros que me han precedido en la palabra?»

El caballo volvió á relinchar y murmuró el ministro de la chispa:

—Incluso el mancarrón, que también discurre á su manera.



El señor Fajardo tomó nuevamente el hilo de su alabanza:

«Qué efecto ni qué valor el de mi pobre discurso, después de la palabra de estos?» Y algunos cuentan que añadió: Exceptuadas las demostraciones inconscientes del caballo, que ha venido á meter su cucharada en mi discurso.

El Presidente se hallaba, como dicen, con un oído puesto en el animal y con el otro en el señor Fajardo, que como receloso de las expansiones del bruto, leyó con tono trémulo:

«Si estuviérais en mí, Excmo. Señor, solo así podríais valorar la intensidad de la emoción que me domina, y hace que la palabra vibre indecisa y casi muerta en mis labios.»

—Por miedo de las interrupciones del bucéfalo, gritó uno de los concurrentes.

El cuadrúpedo tocó la música por tercera ó cuarta vez, como para dar firmeza y vida á la palabra casi muerta é indecisa del señor Fajardo.

«Yo no sé qué confusión de sentimientos é ideas me causa contemplaros, Excmo. Señor, aquí, en el confín de la patria, en nuestra humilde villa, á vos, que sois el supremo magistrado de la nación, en quien veo la encarnación de la autoridad dimanada de aquel Ser que rige los destinos de los mundos que navegan por el piélago infinito del espacio...»

—Presidente por derecho divino, refunfuñó el doctor Pittaluga, qué barbaridad!

El caballo... Ya se comprende como se portó el caballo. Parecía que la macana del señor Fajardo, le había servido de acicate para relinchar estruendosamente.

El caballo... Ya se comprende como se portó el caballo. Parecía que la macana del señor Fajardo, le había servido de acicate para relinchar estruendosamente.

(1) Ponemos en primer término al orador, porque el caballo figuró en, segundo.

—Bien! Muy bien! exclamó el diputado Cardoso.

Los concurrentes no supieron si el representante aprobaba al doctor Pittaluga, á la bestia ó al señor Fajardo. Así es que, para no equivocarse, soltaron la carcajada por los tres.

«Y mostrais al país entero, en el azul de nuestro despejado cielo, un punto de fraternidad verdadera, ese sagrado escudo, (2) personificación de la patria, ese óvalo coronado por el sol y en cuyo centro lucen los símbolos de la igualdad y la justicia, de la libertad y de la fuerza.»

El caballo celebró en su expresivo idioma el recuerdo que de él hacía el señor Fajardo con su emblema de la libertad.

Todos creyeron que el señor Fajardo iba á agradecer las demostraciones del jameigo; pero si el racional abrió la boca, fué para añadir:

«Y que orlado con el laurel de nuestras victorias titánicas, parece decirnos en mudo, pero elocuente lenguaje: me colocais muy alto si procurais imitar las virtudes heroicas cuyo simbolismo encarno.»

El orador del pesebre, que es digno de tal nombre el de la escolta, no aprobó ni desaprobó al otro orador.

—El Presidente está con ganas de comer, profirió el ministro espiritual. Se lo conozco en las ventanillas de la nariz, que se le mueven como si olfatearan el olorillo de la cocina.

«Y si como ciudadano, Excmo. Señor, os habeis conquistado las simpatías de todos, sin distinción de matices políticos.»

—Y particularmente las simpatías de los proveedores y contratistas con el Estado, prorrumpió uno de la servidumbre.

«...por vuestra laboriosidad, por vuestra inteligencia y por vuestra probidad jamás desmentidas...»

Aquí el caballo se soltó á relinchar estrepitosamente.

El diputado Cardoso, echando á mala parte el regocijo del cuadrúpedo, se encolorizó de repente y chilló:

—Solamente un caballo muy caballo puede protestar contra la probidad, la inteligencia y la laboriosidad nunca desmentidas del erudito Presidente de la República, que me distingue con sus bondades.

S. E. miró con ojos de fiera al diputado y preguntó:

—Y á Vd. le consta que el caballo contradiga al señor Fajardo?

—Me lo supongo únicamente, y por eso he sacado la cara por V. E. ladrando en su favor como fiel perrillo de todas bodas.

El señor Fajardo, concluido el incidente, siguió:

«Como primer magistrado de la patria, os es deudora esta de una profunda gratitud por vuestro civismo (3) sin tacha, por la marcha que supisteis imprimir á los negocios...»

—Qué negocios? saltó el Presidente sin dejar concluir al señor Fajardo. Acaso yo ligo negocios? Esas son calumnias de la vil oposición. Yo soy honrado, el ministro Vidiella es honrado y el doctor Brian es...»

(2) Lo positivo es que si el Presidente no muestra en el despejado cielo el punto de la fraternidad, no lo muestra en ninguna parte. Damos la razón al señor Fajardo y sentimos que el caballo callase en esas circunstancias.

(3) Algunos oyeron cinismo, pero fué un mal entendido como dicen los garlparlistas.



El caballo cortó la palabra al Presidente y el señor Fajardo, aprovechando la coyuntura, se apresuró á repetir:

«...por la marcha que supisteis imprimir á los negocios públicos, realizando, al amparo de la Constitución y de las leyes, vuestro programa de administración y trabajo.»

El Presidente respiró, el doctor Brian respiró y el ministro de Hacienda respiró. El caballo no respiró ni dijo nada; pero sí dijo el doctor Brian, arrimando su boca á la oreja del Presidente:

—El almuerzo se enfria.
—Estoy deseando que termine esto posca.
—Y el caballo igualmente.

El señor Fajardo, impertérrito, tornó á su discurso:

«La patria os queda reconocida, y en estos momentos solemnes el departamento de Rivera quiere pagar...»

—Pagar? Mentira, tartamudeó el ministro de Hacienda, dirigiéndose al de Marina que se hallaba á su lado. Quien va á pagar las fiestas es el tesoro público.

—Vraiment, mon cher colega. Dix mil piastres costará la farra!

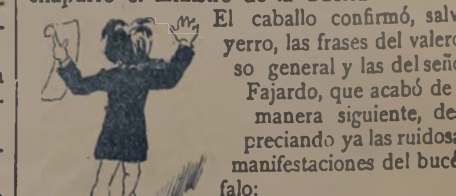
El señor Fajardo, que no escuchó el diálogo, pronunció con énfasis, sin que el caballo lo importunara:

«...quiere pagar parte de esa deuda de reconocimiento... y se congratula de vuestra venida, que será, no cabe duda, proficua en resultados...»

—Por supuesto, para los vendedores de comestibles y bebidas, como que se han agotado completamente, articuló un pulpero.

«Y rinde á vuestros méritos indiscutibles pleito homenaje, sin humillaciones denigrantes y sin viles claudicaciones.»

—Lo prueba el del discurso interminable, chapurró el ministro de la Guerra.



El caballo confirmó, salvo error, las frases del valeroso general y las del señor Fajardo, que acabó de la manera siguiente, despreciando ya las ruidosas manifestaciones del bucéfalo:

«Sí, Excmo. Señor, aquí todas las clases, todos los gremios; los que tienen diversas opiniones políticas... los que hemos nacido en este querido suelo como los que han venido de lejanas tierras... todos los aquí presentes, el pueblo, todos, unidos en torno vuestro en este momento histórico, formamos un solo corazón, una sola voz...»

El caballo, como para ratificar lo que se decía, mezcló su voz á la del señor Fajardo, que era significar, según los conocimientos hípicas de un jugador de carreras:

—Y yo también confundo mi voz con la de Vd. y con la de todos los aquí presentes, en este instante... más que histórico, fabulosamente novelesco.

«...formamos un solo corazón, una sola voz, para brindar por vuestra felicidad y la de vuestros dignos ministros, cooperadores de vuestra obra, y por la prosperidad de vuestro ilustrado Gobierno, del cual todo lo espera esta naciente población riverense que, cuando parecía condenada á morir en embrión, ha visto en vos, Excmo. Señor, y en vuestra paternal visita, el bálsamo de sus penas.»

—El bálsamo de las penas, señor Fajardo, es una mesa bien atestada de manjares, replicó el Presidente de la República. Y cogiendo del brazo al doctor Brian, enderezó á la sala del banquete.

—Qué caballo! exclamó el doctor Gil... oyendo relinchar por vigésima vez al de la



escolta.

El señor Fajardo se quedó como si le hubiesen echado un balde de agua fría. Aproximósele monseñor de León, y en lugar de felicitarle por el discurso, le encajó esta fresca:

—Mañana tiene Vd. que confesarse conmigo.

—Porqué?

—Por las muchas herejías que ha ingerido en su producción macarrónica.

El señor Fajardo iba á responder al cura; pero este le huyó el cuerpo entrándose en el comedor.

—Caramba! gimió el señor Fajardo: el capellán del ejército y el Presidente, me han tratado peor que el rocínate oficial!

Y sin duda para consolarse de que S. E. no le hubiera dado las gracias ni convidado al festín, se encaminó hacia el pesebre, rezongando:

—Porqué no sacarian al bucéfalo mientras yo pronunciaba mi discurso?

El caballo le miró con ojos dulces, como contestándole:

—Ingrato!... Después de lo mucho que te he aplaudido!... Pero tú por qué no te marchas-te con viento fresco?

Tres discursos en verso

PRIMER DISCURSO

(Dirigido por el general Diaz, ministro de la Guerra, al coronel don Geógrafo Costa Castro da Silva... y otros apellidos, jefe de la guarnición de Santa Ana.)



Monsieur le President, con vuestra permisión, Voy á echar un discours al brave colonel, Que á Riviere ha venido dejando su cuartel, Pour rendre un hommage á notre gran nación.

Monsieur le colonel don Geografe, merci! Je vous declare acá, que hier en Paysandú, Odiaba á tous les vôtres, igual que á Belcebú, Y que ahora des farrapes je soy le très ami.

Je vous aime de veras con tout el corazón; Et voici mes medailles: son quarente. Pues bien, Cette de oro que muestra l'escude brésilien, Un jour me la envoya don Pedro le second.

Moi le doy un baiser con emoción, voilà! Les lagrimes me salten á les ocos aquí; Et quisiera alabaros con beaucoup frenesí, Mas con le suave accento del canto du sabiá.

Je vous embrasse tous en nombre de l'armée, E au nom del President, muy honrade señor; E os agradezque á todos pour el inmenso honor De habernos visitade á caballo et á pie.

Mucho habeis elogiade la escoltilla oriental Que ha llegade gardant al chef de la nación; Et yo á mi vez pondere á vôte garnison, Por su ordre, discipline et su aspect martial.

Pour vôte linde troupe tomad el parabién... Et vive le Río Grand, que es un belle país, Donde yo me he encontrade une porción d'amis... Et vive don Geografe et vive moi también!

(Los oyentes palmoiean al general Diaz, que saluda con modestia y afabilidad. El coronel don Geógrafo da Silva Castro Costa etc., etc., le abraza y acaricia fraternalmente.)

DISCURSO SEGUNDO

(Dirigido por el coronel don Geógrafo Castro Costa da Silva y demás, al ministro de Guerra y Marina, defensor de Paysandú.)

Eu con muito prazer e agradicido

Saludo ao valeroso general, Um guerreiro bem nobre, bem cumprido, E de envidiavel fama universal.

Tem bregado com brio nas murallas Da cidade viril de Paysandú, E batídose logo em com batallas Con raiva de feroz ñacurutú.

Ostenta, como premio a suas açções, Mais galoes e cruces de valor, Que um caixão de difunto tem galoes E um cimiterio cruces, sim senhor.

Antes era inimigo; mas agora E um amigo sincero do Brazil, E haber peliado contra nos deplora Com balas de cañao e de fuzil.

Ista declaração d'um homem culto Dignifica ao brioso general, Que anque seja pitizo, tem un vulto Moralmente grandioso, colosal!

E que ninguem agora lo denigre, Porque si alguem pretende rirse d'él, Eu, Geografo sem terra, ó Juca Tigre, Daremos-lhe la soba mais cruel.

Minha grata saudade ao Presidente A quem con gusto felicito ao par, Pelo enorme apetito e seu bom dente, Que timos ocasião de contemplar.

Viva o grao general de mar e guerra, Viva este povo alegre e varonil, E viva o Presidente d'ista terra E os Estados Unidos do Brazil!

(El general Diaz, conmovido, besa al coronel don Geografo. El Presidente le estrecha la mano y quiere regalarle un papel de diez pesos del Banco de la República, como lo hizo en Tacuarembó con el niño Beltrán; pero el ministro de Hacienda le dice que esa es acción propia de un palurdo y no del jefe de un Estado. Entonces el Presidente guarda el billete, coge, por distracción, una fuente en lugar de una copa, y brinda.)

TERCER DISCURSO

(Pronunciado por don Juan Idiarte Borda de Mercedes. Al fin de cada estrofa una banda de música toca el himno nacional. El Presidente se dirige á los militares brasileros y á los habitantes de Rivera.)



Hago votos, señores, Para que nuestros campos respectivos, Den los pastos más tiernos y mejores, Como la rica alfalfa nutritivos.

Así nuestras ovejas, Sacando la barriga de mal año, Y gordas desde el rabo á las orejas, Se pondrán como vacas en tamaño.

Novillos en volumen, Comiendo las gramillas abundantes, Parecerán las vacas, y en resumen Los novillos serán como elefantes.

Si ilusiones tan gratas, Se realizan por modos tan sencillos, Tendremos reses buenas y baratas, Y podremos comer á dos carrillos!

Hago votos, señores, Por que, para servimos de manjares, Haya en la tierra carnes superiores Y peces ricos en los anchos maros.

Que la industria del día, Con más hondo saber que dos Minervas, Todo vino convierta en ambrosía, Y en néctar delectoso las conservas. (1)

Por que nunca nos falten

(1) Al revés: las conservas en ambrosía y en néctar el vino. Disculpemos el error del Presidente!

Las ganas de comer; y de contento, El alma y vientre y corazón nos salten Ante un banquete así, tan suculento! Y Dios sea bendito, Por habernos brindado á manos llenas, Bocas de tiburón con su apetito, Y estómago de antárticas ballenas!

(Tocan todas las músicas. El brindis del Presidente produce un delirio general. Don Federico cae de bruces por un tropezón, no por otra causa.)



La probidad del Presidente

Nos honramos con un Presidente que sabe comer, sabe beber y sabe hacer otras cosas, que colgadas parecen bolsas.... y puestas del revés, parecen bolsas otra vez. Y no aludimos á bolsas de dinero, que estas bolsas no las sabe hacer el Presidente, ni siquiera en singular, á lo menos valiéndose de la posición á que lo subieron 47 padres de la patria.



Porque eso sí, Su Excelencia será capaz de beber hasta ahogarse y de comer hasta que no le quepa más en los estómagos, que S. E. tiene cuatro como los rumiantes, según lo que traga; pero en cuanto á aprovecharse de su cargo para sacar coimas ó redondear negocios no, no, y mil veces no. El Presidente es hombre honrado, como consta á todo el mundo, y especialmente al capellán del ejército.

Así monseñor don Eusebio se encargó de espetarlo á los riograndeses de Santa Ana, que vinieron á saludar al primer magistrado, para que llevasen á sus compatriotas noticia tan halagüeña. Sin que nadie se lo preguntara, salió el capellán con que el Presidente de la República era la probidad en persona, sólo comparable á sí mismo, á don Angel Brian ó á don Federico Vidiella.

Es curioso este afán que demuestran los amigos del Presidente y la prensa situacionista, que se compone de un diario, en sacar á colación la hombría de bien del señor Idiarte Borda. Pues si todos estamos convencidos de ella, para qué andar siempre con lo mismo, venga ó no venga al caso? La verdad que tanta repetición pica en historia.

Habla uno de bueyes perdidos, por ejemplo, y salta cualquier paniaguado del natural de Mercedes:—No dude Vd. de que el señor Idiarte Borda es un hombre honrado—Yo no me refería al señor Idiarte Borda sino á los bueyes perdidos—Con todo, bueno es recordarlo, para que no se le ocurra á Vd. ponerlo en tela de juicio—Maldito si se me había pasado por la mente!...—No importa, le aseguro á Vd. que es un hombre honrado.

Discutiase hace noches sobre los arriesgados ejercicios de los Chulvis, cuando de repente profirió un situacionista por los cuatro remos y por la panza:—Caballeros, los Chulvis son excelentes artistas; pero nadie negará que el señor Idiarte Borda es un hombre honrado.—Caramba! quién ha acusado de falta de probidad al Presidente?—Sin embargo, conviene proclamarla de tiempo en tiempo para que no se eche al olvido.



LOS EMBOZADOS

Aunque se cubra la faz
 La comandita famosa,
 Dice la gente curiosa:
 —Es en vano tu disfraz.
 Comprendo de cabo á rabo
 Tu propósito patente,
 Y sé dó vas diligente
 Con el pedido y el clavo.
 Sigue, sigue, comandita,
 Tu caminata secreta;
 Con careta ó sin careta
 Te conozco, mascarita!



Un sastre criticaba, delante de un pariente del señor Idiarte Borda, los vestidos que Mac-Milans le corta al Presidente, aunque agregaba:—No obstante, falta averiguar si es por culpa de Mac-Milans ó por la del cuerpo de S. E. que los trajes le sientan como á un Cristo un par de pistolas. Y respondió el pariente:—Juan será un mamarracho en la figura; mas entienda Vd. que es todo un hombre honrado, tan honrado como Vidiella, como Brian ó como Clodomiro Arteaga.—Por Santa Rita, abogada de imposibles y patrona del Presidente, acaso yo sospecho de la hombría de bien del señor Idiarte Borda?

No es de extrañar, por lo tanto, que monseñor de León contagiado por esta epidemia que les ha entrado á los panegiristas del señor Idiarte Borda; para agradecer la visita á los brasileros, les manifestase con su elocuencia característica, que el magistrado supremo era honrado como Presidente de la República, como Juan, como Idiarte, como Borda, como nativo de Mercedes, como ex-senador, como ex-diputado, y como ex-teniente alcalde.

Item, que era honrado como hijo de bearneses, como firmante del decreto de acuñación que produjo á Beisso una utilidad de más de cien mil duros, como firmante del arreglo Baring y compañía, del arreglo Médici y compañía, del contrato lobos y compañía, del contrato armamento Andrew y compañía, del empréstito con comisión Cassel y compañía, de la entrega de la Deuda Diferida á Pou y compañía, etc. etc. etc., como dice el doctor Vigil.

En fin, que del jefe del Poder Ejecutivo puede afirmarse lo que de la Santísima Virgen: honrado antes del parto, honrado en el parto y honrado después del parto... El parto fué la elección del 21 de Marzo, un verdadero parto de los montes, con ratón y todo.

Nos parece, salvo mejor dictamen, que ya debía dejarse de la mano la probidad del señor Idiarte Borda, para no gastarla miserablemente como aquello del trabajo y la administración, que ha venido á resultar para la República, la administración, como la administración del último sacramento, y el trabajo, un trabajo de mandíbulas de que no hay ejemplo en las épocas pasadas ni en el tiempo presente. Qué dientes de fierro y qué estómago de bronce los de S. E! Todo esto realmente es más admirable que su pública y notoria hombría de bien.

Los que tanto machacan con la probidad, darían pruebas de mejor gusto imaginando algo nuevo, sin que esto importe significar que la hombría de bien sea cosa puramente fantástica; al menos para evitar que á algún prójimo se le antojase, sin más fin que molestar al Presidente y reirse de sus incensadores, comentar aquel pensamiento de Cermenin:

«Un ministro que siempre habla de su probidad, da á entender que es un bribón; de su vigilancia, que es un perezoso; de su reconocimiento, que es un ingrato; de su valor, que es un cobarde.» Con que así, tocar otra sonata.

Pensamientos de hombres célebres
(Comentados ó plagiados por hombres que no lo son)

Los presentes del despotismo son siempre peligrosos.

Mirabeau.

Y los presentes del nepotismo son siempre apetecibles.

Los parientes de don Juan.

Los ciudadanos que mueren defendiendo la patria están en segunda línea; los que ocupan la primera, son los que mueren por emanciparla.

Robaspierra.

Mentira: los que ocupan la primera, á lo menos aquí, son los que viven haciendo negocios con el Estado. Y los que están en ninguna son los opositores.

El conde de Lomo Flexible.

No hay peores tiranos que los esclavos, ni hombres más soberbios que los salidos de la nada.

Lamartine.

Díganme á mí, que empecé como servidor del tirano Latorre y ahora me doy un tono de todos los diablos!

Juan Langosta.

Así como no se conciben las esferas celestes sin la atracción, no se conciben las sociedades sin la libertad.

Emilio Castelar.

Ni tampoco se conciben los puestos públicos sin las gangas y coimas anexas.

Federico Viñas.

El pensamiento es una corona de fuego que quema el alma de aquel que la ciñe.

Eugenio Sud.

Los diputados situacionistas tienen el pensamiento en el estómago.

Eduardo P. Cardo.

Un pueblo será tanto más civilizado, cuanto menos comprenda el significado de la palabra valiente.

Roque Barcia.

Entonces qué pueblo civilizado es el de la República Oriental del Uruguay!

Un Revolucionario.

No busques hombres intrépidos entre los ricos.

Napoleón.

Ni tampoco partidarios consecuentes.

Pedro Roña.

Una idea errónea que se arraiga en el corazón humano, es como una mancha de aceite: tarde ó difícilmente se borra.

Condillac.

Por eso yo, el niño sublime, desde que tuve uso de razón, me creí el primer hombre de la República y no caigo de mi burro.

Carlos M. Vcleta.

Cuanto más se aprende á conocer al hombre, más se aprende á estimar al perro.

Toussenel.

Exacto, especialmente si el hombre es por el estilo de Treinta dineros ó de Luis el portugués.

Eduardo Espinas.

La historia es el desarrollo progresivo de la humanidad en el tiempo y en el espacio.

César Cantú.

Y la adulación es el desarrollo progresivo de la desvergüenza en el espacio que ocupo y en el tiempo presente.

Tartarin Zanahoria.

Mientras unos resuelven el problema de asaltar los destinos de la nación, otros despavilan los bolsillos de los demás á la banca.

Juan Martínez Villergas.

Para eso repartimos las utilidades con Juan Langosta y compañía.

Los dueños de los garitos.

La política en España ofrece á cada paso materia para prorrumpir en estrepitosas carcajadas.

Manuel J. Diana.

Y aquí? De tal palo, tal astilla.

Un Juan de afuera.

Donde sienta mi caballo los pies, no vuelve á nacer la hierba.

Atila.

Y donde yo pongo las uñas desaparecen los fondos.

Angel Malo.

Un cuerpo gangrenado no puede ser curado llaga por llaga, ni úlcera por úlcera. Necesita una transfusión de sangre nueva.

Mirabeau.

A eso vamos... si no se quiebra el palito.

Duvimioso.

No hay hombre, por estúpido que sea, á quien no pueda hacerse servir para alguna cosa.

Rousseau.

Pues, para diputado incondicional.

Doctor Pita Lechuga.

La nación entera es una mesa de juego, donde cada cual pone su porvenir en una carta.

Pi y Margall.

Y el que acierte sube á gobernante.

José M. Lazareto—Miguel H. y Sebo.

En Rivera

Don Juan de Mercedes presenció con mucha seriedad el desfile de las tropas y del pueblo.



Tal se portó S. E. durante la maniobra cívico-militar, que dijo uno de los presentes:—De veras que ha tomado á lo serio su papel de Presidente de la República!

Acabado ese desfile, empezó el de los niños de las tres escuelas del Estado que

hay en la villa.

«Esas pobres criaturas, (habla el diario de los equilibrios) estuvieron esperando en la calle, soportando un sol abrasador, la llegada de S. E. durante algunas horas.

«Esta medida, un poco violenta, ha causado la enfermedad de algunos niños.»

Por eso el diario califica de poco violenta la medida. Si hubiese causado la muerte de todos, tal vez la hubiera censurado...

Hasta los pobres niños tuvieron que pagar su tributo de fino amor y respeto al vanidoso Gargantúa!

Don Federico no soltó ningún chiste mientras marchaban los niños. Verdad que tampoco asistió á la ceremonia.

Estaba tomando agua.



—Con que no tenía forma de herradura la mesa del banquete?



cioso.

—Cuando no son pascuas!

—Al ver la forma de la mesa, dijo el del viñedo: Una E?... Señores, esto significa *Estómago!*

Del órgano número 2:

«El menú salido del taller tipográfico de *La France*, era un trabajo de mérito. El correspondiente al señor Idiarte Borda era una especialidad. Sobre un plato de porcelana, el joven Eduardo Ferraresco había pintado un paisaje, donde una campesina sentada sobre un haz de trigo, leía un cartel que tenía el *menú.*»

El paisaje pintado sobre el plato, era una alusión satírica a los antepasados del señor Idiarte Borda.

Por lo menos así lo manifestaba el representante don Pantaleón Cabral.



Un empresario yankee—yankee había de ser!—residente en Santa Ana, se presentó al Presidente y le dijo:

—Vengo a proponerle un negocio.

Al oír esa palabra, S. E. abrió cada ojo, no como un patacón, sino como el plato sobre el cual Ferraresco había pintado la campesina.

—Vamos a ver, contestó.

—Propongo a V. E. entregarle cuatro mil pesos mensuales si se deja exhibir....

—Cómo?

—Recorregé con V. E., metido en una jaula de hierro, toda la América del Sur y la del Norte....

—Pero mister.... Yo soy el Presidente de la República Oriental del Uruguay y no un fenómeno!....

—Por eso mismo.... Le parece poco cuatro mil pesos? Bien, le ofrezco cinco mil....

—Gano el doble y más todavía en el cargo que desempeño.... Así es que no admito su generosa oferta....

El yankee se retiró cari-acontecido.

Dos cosas hay que extrañar en todo esto: primero, que el Presidente no se enojara con el yankee.

Segundo, que dijera percibía más de diez mil pesos mensuales como Presidente.

Lo primero tal vez se explique por que le haría gracia la originalidad del compatriota de Lincoln.

Lo segundo no se explica. Cómo puede embolsar más de diez mil pesos mensuales, cuando el presupuesto no le asigna más que mil quinientos ó dos mil?

En Tacuarembó

En una de las estaciones del trayecto de Rivera a Tacuarembó, había un grupo de paisanos con golilla celeste.

Al verlos exclamó contentísimo el Presidente de la República:

—Hola! Esto no lo esperaba. Señores, adviertan como hasta los blancos salen al camino para darme vivas.

En efecto, los de la golilla celeste se desgañaban echando vivas a don Juan Comilón.

El coronel Escobar dijo:

—He ahí una demostración evidente de la popularidad de V. E.

Pero el ministro de Hacienda, que sabe cuanto cuesta la popularidad del hombre de apetito insaciable, preguntó con sorna:

—Coronel y amigo, cuánto ha gastado Vd. en el disfraz de esos paisanos? No vaya a cargar la mano en la cuenta! Mire Vd. que ya hemos tirado mucho.

Un niño de diez años recitó un discurso al Presidente.

S. E., por todo agradecimiento, sacó del bolsillo un billete de diez pesos del Banco de la República.

—Tome, compañerito, para que compre confites.

El niño, con más buen sentido que el hombre de Mercedes, rehusó el regalo.

Fué necesario que interviniesen monseñor don Eusebio y el cura de Tacuarembó para que el niño aceptara el billete.

—Guárdalo hijo, guárdalo, dijo el cura.... Y después mándame decir diez misas por la salud del Presidente.

S. E. que llegó enfermo a Rivera por haber comido demasiado en el camino, llegó enfermo a Tacuarembó por haber comido demasiado en Rivera.

Con la ayuda del doctor Brian, sin embargo, el Presidente quedó en aptitud de volver a tragar como un Heliogabalo en San Fructuoso.

Así es que, con un apetito formidable, S. E. bajó en el valle Edén. Lo primero que se engulló fué un corderito.

En seguida.... Es imposible enumerar las carretadas de alimentos que se echó al buche. Porque S. E. devoró a carretadas.

El diputado Cardoso, que tiene un respeto sin límites por Su Excelencia, no pudo menos que decir a su colega Cabral:

—Pero como embucha este hombre! Estoy seguro que esa bandada de avestruces que nos mira curiosamente, está asombrada de la voracidad de S. E.

—Saben ustedes, señores, preguntó don Juan, con una costilla en la boca y otra costilla en la mano, por qué han puesto valle Edén a este pintoresco sitio?

Ninguno contestó.

—Pues por que aquí fué que el Creador formó del barro de la tierra al primer hombre. aquí estuvo el paraíso terrenal.

El diputado Cardoso quedó maravillado de la sabiduría del Presidente, y se lo manifestó con su franqueza característica.

—Apunte esta reflexión en la *Historia de mi viaje*, añadió el Presidente, para que las edades futuras no ignoren lo que yo pensaba sobre el particular.

El representante sacó una cartera y anotó las palabras del Presidente. Al ministro Vidie-lla no se le ocurrió ningún chiste. Seguía tomando agua.

Cosas de negro

El Pueblo, La Voz del Pueblo, La Campaña, El Clamor Público, La Unión, El Comercio y otros periódicos del interior, consagran algunas palabras de elogio al nuevo caricaturista de EL NEGRO TIMOTEO. Nos es muy agradable agradecer sus afectuosas expresiones a los estimados colegas de campaña.

El Pueblo de San José transcribe nuestros artículos titulados: *El viaje presidencial, Telegramas de Rivera* y el *Himno Presidencial y El Paysandú*, los versos de la caricatura del número 41. Dámosles las gracias por el favor. En cambio, otro colega, cuyo nombre callamos, transcribe algunas de nuestras *Definiciones* y no dice de donde las toma.

El señor don José Ignacio Lucas, hacendado y vecino residente en la 4.ª sección, departamento del Salto, fué acometido por los guardias civiles que le dispararon dos tiros de revólver, matándole el caballo que montaba.

El comisario de la sección, así que tuvo noticia del suceso, aprehendió a los guardias civiles, que dijeron haber cerrado los tiros para ejercitar la

puntería, y los remitió con el respectivo parte a la jefatura.

Espérase que el señor de Clemente dará su merecido a los guardianes del orden público; es decir, se supone que, por no haber acertado en el blanco, los vigilantes serán ascendidos a cabos segundos, cuando menos.

Porque si hubiesen difunteado al señor Lucas ya era distinto: los hubieran nombrado sargentos de órdenes. Tal es como recompensan actualmente las autoridades a los subalternos que atentan contra la vida del prójimo.

Decía *La Razón*:

«*El Día* vuelve a afirmar ayer, de una manera categórica, que el Gobierno ha comprado a diez y seis pesos miles y miles de fusiles exactamente iguales a los que le eran ofrecidos por cuatro pesos menos, y formula otros cargos accesorios de la mayor gravedad.



Al frente de *El Día* figuran, lo recordamos el otro día y debemos ahora repetirlo, dos miembros conspicuos de la Cámara de representantes. Puede el Gobierno guardar silencio ante acusaciones tan concretas y caracterizadas?

«Antes de partir para la frontera, acompañando al Presidente de la República en su viaje imperial, el ministro de la Guerra está obligado a lavarlo (!) y a lavarse de esos crueles reproches; porque es cruel en efecto atribuir a un Gobierno derroches y favoritismo en la preparación de la defensa nacional.»

Ni antes de partir para la frontera ni después de llegar de la frontera, el ministro de Guerra y Marina ha lavado las acusaciones tan concretas y caracterizadas.

Ni tampoco el ministro de Hacienda, que pagó los fusiles.

Ni tampoco el Presidente de la República que ordenó fuesen pagados.

De lo cual resulta que este es un Gobierno honradísimo!

No en vano lo hacen notar a cada paso sus defensores, como para que nadie lo olvide.

La otra noche se sacaron dos cajones de la Botica del Globo para llevarlos a la estación del ferro-carril Central.

Un comisario se apoderó de ellos y los hizo conducir a la jefatura.

Los dueños protestaron. Como si tal cosa! En la jefatura fueron abiertos los cajones y revisados con minuciosidad.

No contenían armas sino drogas.

La autoridad entonces los devolvió a sus dueños, que decían:

—Pero así se cumple la Constitución de la República? Nos hallamos en estado de sitio?

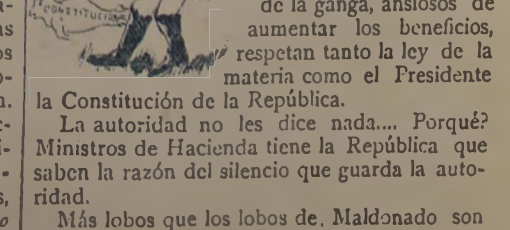
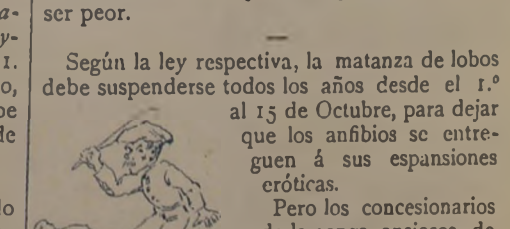
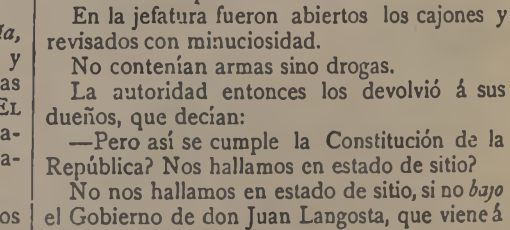
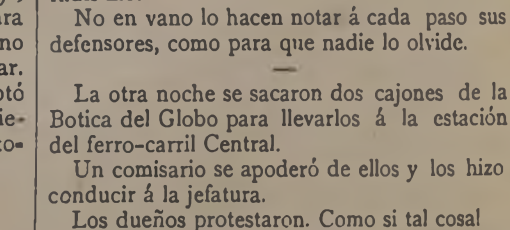
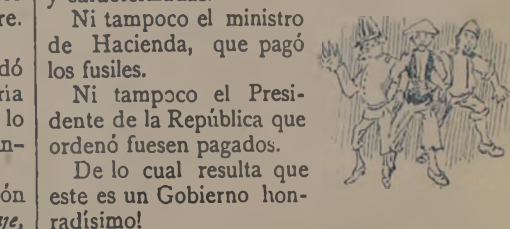
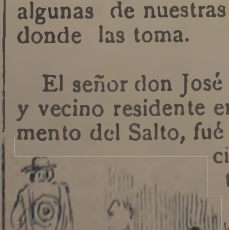
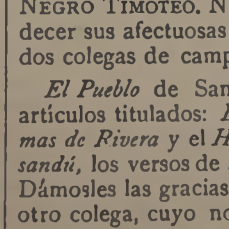
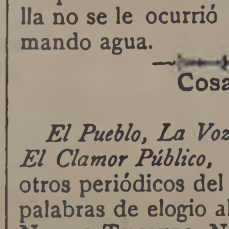
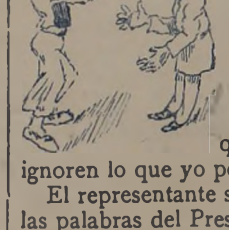
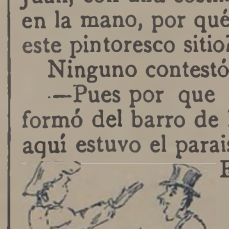
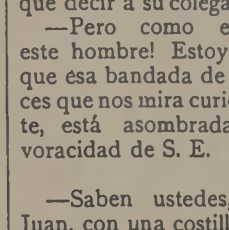
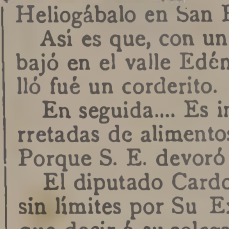
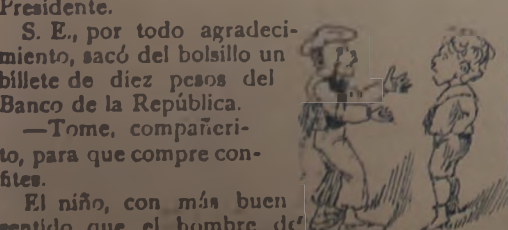
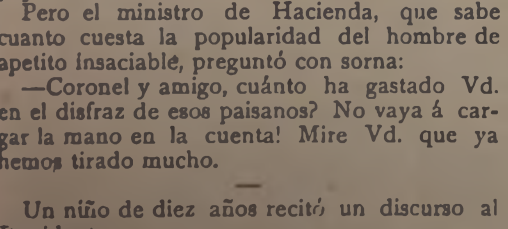
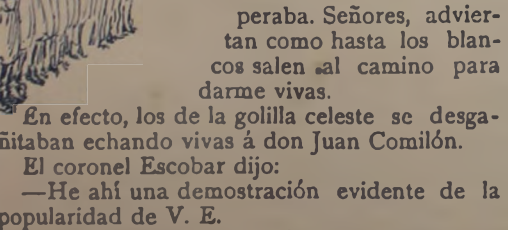
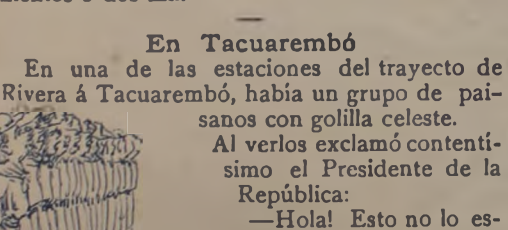
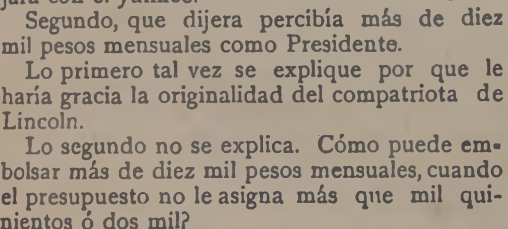
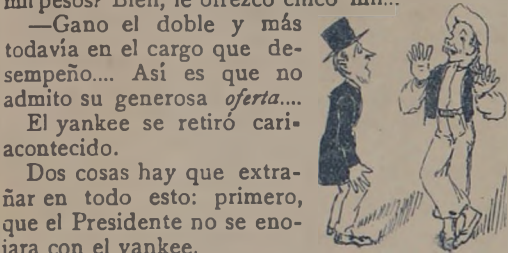
No nos hallamos en estado de sitio, si no bajo el Gobierno de don Juan Langosta, que viene a ser peor.

Según la ley respectiva, la matanza de lobos debe suspenderse todos los años desde el 1.º al 15 de Octubre, para dejar que los anfibios se entreguen a sus expansiones eróticas.

Pero los concesionarios de la ganga, ansiosos de aumentar los beneficios, respetan tanto la ley de la materia como el Presidente la Constitución de la República.

La autoridad no les dice nada.... Porqué? Ministros de Hacienda tiene la República que saben la razón del silencio que guarda la autoridad.

Más lobos que los lobos de Maldonado son otros lobos de Montevideo.

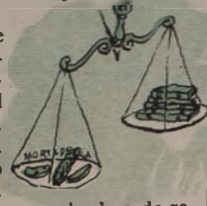


El señor Antonelli, ministro de Italia, entregó al Presidente de la República una colección de libros sobre el descubrimiento de América y la vida de Cristóbal Colón. Dicha colección es un regalo que el rey Humberto envía al Presidente como testimonio de su satisfacción por los agasajos que, con dinero del tesoro, S. E. dispensó al duque de los Abusos, como le llamaba.



El Presidente agradeció el obsequio de su grande y buen amigo, manifestando al conde que leería con mucho gusto la colección; para lo cual empezaría a aprender el idioma de S. M. Pero así que se retiró el representante de Italia, dijo S. E.

—Vaya un presente que me ha mandado mi grande y buen amigo!... Yo esperaba, cuando menos, el gran cordón de la orden de San Mauricio y San Lázaro, con que Humberto agradeció al capitán general.



—No se afija V. E. que ya se lo han de remitir, contestó el ministro de Relaciones Exteriores.

—Vd. lo crée, señor Ordeñana?
—Téngalo V. E. por seguro.
—Muy bien. Mas entre tanto, en vez de las obras, mejor hubiera sido que mi grande y buen amigo me hubiese mandado algunos cajones de salchichón y mortadella! Estas sí son obras que me gustan.

De La España:

«En vano es que guardemos prudencia ante las diarias baladronadas de la prensa yankee; nuestra cordura la consideran los usurpadores de Texas como un temor y en insolencias se acrecientan de día en día... «No irán los norte-americanos á la guerra que predicán, los conocemos bien; pero si ellos no la desean, nosotros debemos provocarla. Basta de humillaciones!...»



Después de esta amenaza, la prensa yankee, con baladronadas y todo, el Presidente Cleveland y demás laborantes, mambises y tlibusteados de las cinco partes del mundo, van á temblar como perros pelados.

Porque La España habla en nombre propio á la vez que en el de España; y agrega: «Los que alejados de la patria nos hallamos, llevaremos el último esfuerzo en su defensa y

Con la boca? No; con el brazo, con el valiente brazo.

Pues quien reprocha las baladronadas de la prensa yankee, ha de llamarse Anciana cuando llega el caso de que, «con tanto sentimiento de su parte, España tenga necesidad de recurrir á la fuerza.»

Nos parece que eso de «tanto sentimiento de su parte,» no condice con el resto de la belicosa proclama.

Quedamos á la expectativa de los sucesos según la frase de rúbrica.

El doctor Piera sigue muy mejorado de sus heridas y en breve quedará completamente restablecido; de lo que mucho nos felicitamos.

Pero la gente de la oposición, que de todo aprovecha para combatir al Presidente, decía la misma noche en que el camarista se rompió un maxilar.

—El golpe debió haberlo recibido el Presidente y no el doctor Piera... El Presidente sí que debió quebrarse las carretillas.

—Y por qué el Presidente?
—Por qué? Para castigo de su hambre perruna: para que siquiera no pudiese tragar como un hipopótamo.



mo durante quince días...

—Pero hombre!... —Hubiera sido como una advertencia de Dios ó del diablo, para que se moderase en su desenfrenado apetito, en su apetito incompatible.

—Bien dicen que la suerte es ciega... El camarista quedará inhabilitado para comer quien sabe por cuanto tiempo...

—Mientras que el Presidente continuará devorando más que la langosta... devorando toda clase de alimentos en su mesa...

—Y hasta en puentes y calzadas, si en calzadas ó puentes le obsequian con algún festín.



Correo administrativo

E. A. Berlin—Recibi carta fecha 24. Por este correo van números pedidos.

G. A. y P. Almas—Recibi tarjeta 24. Por este correo van números.

M. C. P. Santos—He recibido su carta fechada el 25. Por este correo van 8 números.

M. M. San Francisco—Recibi carta y giro fecha 24. Muchas gracias. Correspondencia vá sábados. Por este correo, van números.

M. C. Colonia—He recibido carta y giro de fecha 23. Muchas gracias. Por este correo van números y recibos.

A. O. G. Pico de las Torres—Recibi carta. Periódicos directos 80 por ciento de comisión. Van ejemplares por este correo.

M. R. S. Santos—Recibi carta fecha 28. Gracias por la remesa.

M. J. P. Estación Goñi—Recibi carta fecha 28. Cumpliré encargo. Gracias por las flores.

PERMANENTE—Rogamos á nuestro ex-agente en Treinta y Tres, Sr. Isabelino Correa, se sirva cancelar el importe que adeuda por suscripciones á este periódico.

Participamos á nuestros agentes morosos, y que no han mandado cancelar sus cuentas á pesar de los varios avisos que les hemos remitido, que nos veremos precisados á tratarlos como al ex-agente Sr. Isabelino Correa.

TEATRO SAN FELIPE

Empresa: PASTOR

Gran compañía de zarzuela cómica-lírica dramática bajo la dirección de los reputados artistas Enrique Gil y Félix Mera—Por secciones.

Al final de cada sección, seis vistas por el celebrado cineógrafo.
PRECIOS POR SECCIÓN—Plata y tertulias 0.40 Palcos avant-scène 1.50 Bajos y Balcones \$ 1.00. Entrada general 0.30.—FUNCION ENTERA—Entrada cazuela 0.30. Idén con Inmeta 0.30 Paraiso 0.30.

Confitería y Café de la Bolsa
DE
TRAMONTANO Hnos.
25 DE MAYO, 201.
Servicio para banquetes y soirées
MONTEVIDEO

TIPOGRAFIA BRITANICA
—
FABRICA DE SELLOS DE GOMA
Establecimiento especial para impresiones comerciales en todos idiomas.
Tarjetas finas de visita á 0.60 centésimos el ciento.
Especialidad en sellos de goma de todos tamaños.
178—Calle Cerrito—178
MONTEVIDEO

LA ESPERANZA
BAZAR Y JUGUETERIA.
DE
Lorenzo Zabaleta
Calle 25 de Mayo núms. 149 y 151
Ventas por mayor y menor
Precios sin competencia

Teatro Nacional
LOCAL
TEATRO CIBILS
EMPRESA
De Maria-Jonkson

CONFITERIA AMERICANA
DE Demarco y Nird
FUNDADA PASO DEL MOLINO AGRACIADA 302
GENOVA 1892 CHICAGO 1893
PREMIADA EN VARIAS EXPOSICIONES EN EL 1876 1893
CIUDAD 18 DE JULIO 323

SIMPLEZAS Y PICARDIAS
—
EDICIÓN ECONÓMICA
0,30 CTS.
—
POR
WASHINGTON P. BERMÚDEZ

LA SUD-AMERICANA
LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA
Taller de rayados y encuadernaciones
Calle Treinta y Tres, 87 á 93
Casa especial en trabajos de cromo
Teléfono: LA COOPERATIVA 640
Hacemos á precios sumamente módicos Facturas, Tarjetas, Rótulos, Recibos, Circulares, Acciones, Letras de Cambio, etc.

La empresa hace saber al público, que ha resuelto dar dos funciones semanales en este teatro, debiendo tener lugar el debut próximamente.
POR DETALLES
VÉANSE LOS PROGRAMAS
LA ARGENTINA

CIGARRILLOS
Revolucion
DE ALFONSO BRAGGIO
CONVENCIÓN 216
MONTEVIDEO

DIOS Y PATRIA
HABANILLOS ESPECIALES XXX
A. SOUTO
TELÉFONO MONTEVIDEO 1176
CALLE 33 N. 145

EL FOCÓN
PERIÓDICO CRIOLLO
REDACTOR ALCIDES DE-MARIA

Gran manufactura de tabacos, cigarrillos y cigarrillos de
Luis Montedónico y Ca.
Fábrica: CALLE GOES N.º 31
Depósito: CALLE SIERRA, 26 y 28—AGUADA
MONTEVIDEO
Teléfono: Cooperativa 1030